

MADRE Y MAESTRA







Todas las noches
Margarita tenía
conversaciones con
su papá sobre
la Virgen María:
—Escucha bien hija mía,
el camino más corto para
llegar a Jesús es María.
Mientras el papá le
hablaba, ella veía en sus
ojos una luz muy grande.

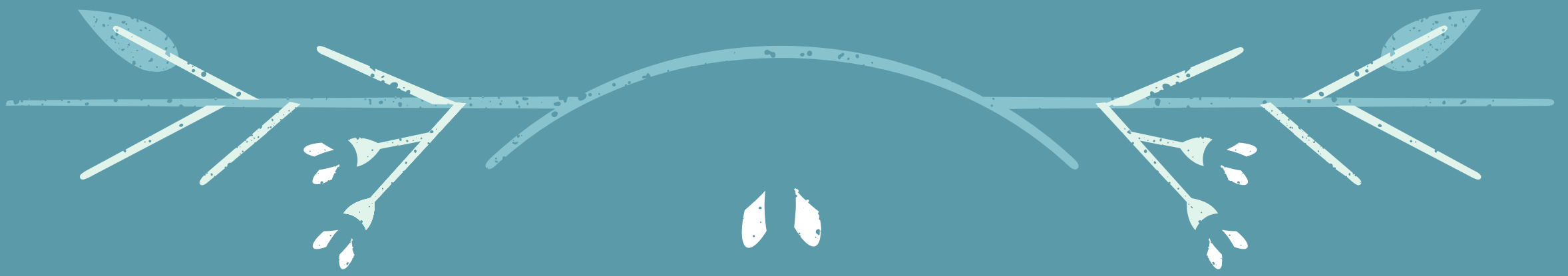


Margarita cada día crecía
en deseos de conocer
a la Virgen María
y que ella le dé algún
consejo para llegar a
Jesús y ser santa.

Le preguntó a su papá
si eso podía suceder.

Él le contestó que
seguramente María
le iba a hablar en el
silencio de su alma.





Poco tiempo pasó y un sábado la Virgen María dejó en el silencio de su alma un consejo.

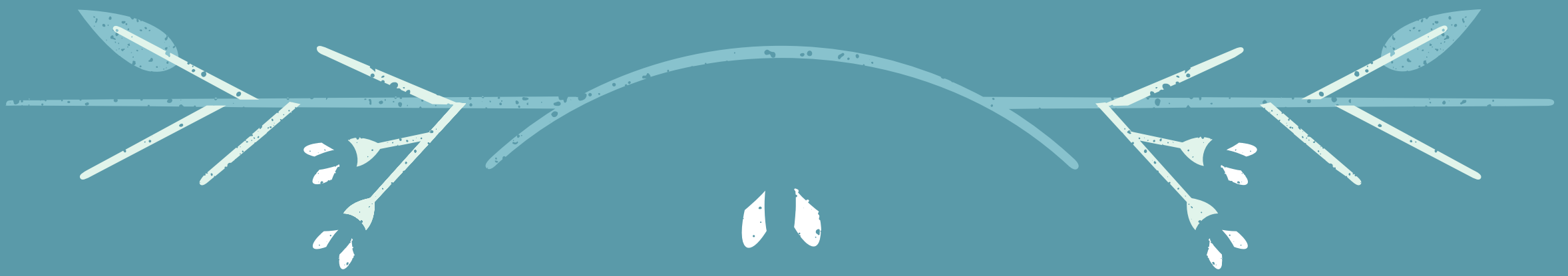
Estando rezando en una ermita cerca de su casa, la Virgen María le habló de las riquezas del cielo que podemos atesorar fácilmente cada día, y de la tristeza que sería dejar pasar las oportunidades de ofrecer a Jesús algo por esto.



Ella le enseñó la forma
de ser santa siendo fiel
en las cosas más
pequeñas, haciendo
obras de amor con todos,
dejando para
los demás lo mejor.








Muy contenta Margarita
corrió a su papá a
contarle el consejo que
le había dado

la Virgen María, y desde
ese día empezó a
preparar su tesoro en el
cielo, sin dejar pasar las
oportunidades de
demostrar su amor a
Jesús siendo siempre
muy generosa.



Y Margarita cada noche,
antes de dormir,
repetía muy bajito para
grabar en su alma
“María es el camino más
corto para llegar a Jesús”



